

La Filosofía de Internet I

Noviembre 2011

Internet es comunicación. Fácil decirlo, imposible entenderlo cabalmente. ¿Qué es Internet? Internet es (y/o pretende ser) comunicación constante, continua, ininterrumpida entre computadoras. Que ese sea el presupuesto fundamental de nuestra exposición. Hablar de computadoras implica preguntarnos entonces por su naturaleza. Entendemos por computadora a la manipulación infinitesimal de la energía eléctrica. Regresando entonces a nuestra tesis original, podemos entender así a Internet como una "supercomputadora", por una computadora que en gran medida (por lo menos, para el imaginario humano) se ha despojado de su envoltura material.

Hablar de Internet¹ es hablar de las computadoras; hablar de las computadoras es hablar de Internet. Es cierto que en sus orígenes, las computadoras eran poco más que paradigmas (y eventualmente sistemas materiales) de repetición; no obstante, nuestra investigación quisiera comenzar más bien por el producto (hasta el momento) acabado: la computadora de principios del siglo XXI. Pensemos más bien en el verbo que da origen al sustantivo: computar. Computar alude primordialmente al manejo cuantitativo del los sucesos históricos². Uno puede computar con su mente, por ejemplo, basta con comenzar a contar; sin embargo, uno puede

¹ Entendido someramente como una conexión "neuronal" entre computadoras.

² Lo cual nos llevaría eventualmente a filosofar acerca de la esencia matemática de la existencia.

apreciar cómo el esfuerzo, que a primera vista se torna trivial, se vuelve un problema de naturaleza infinitamente exponencial cuando no pretende, por ejemplo, a la par de ir contando, ir sumando los dos números anteriores al doble del número que en ese momento se "computa". Como podemos darnos cuenta, la labor computacional "primaria" de la mente humana está claramente circunscrita a ciertos límites³, de ahí la necesidad de que el hombre busque de algún modo "exteriorizar" dicho proceso.

Cuando hablamos de la exteriorización del ejercicio individual del computar (o cómputo primario), estamos ya hablando de historia, de cultura. Circunscribiéndonos a las intenciones rectoras de este trabajo, diremos que Internet representa quizás el pináculo de dicha exteriorización. Internet representa una simulación "a gran escala" de una red neuronal. Una red neuronal es una simulación vital de un circuito cerrado de información (como pulsiones eléctricas). A este respecto, lo que hemos bautizado como Internet, no es más que la continuidad y existencia de una simulación vital única.

Nunca el hombre se había reconocido de forma tan contundente en su verdadera limitación computacional. La fortaleza de Internet no es más que el reflejo "digital" de tal limitación. Lo interesante del asunto es que el hombre, lejos de sentirse triste y/o desanimado por tal situación "dicotómica", se ve como nunca impulsado por radicalizarla. Veamos un ejemplo por demás ilustrativo: el determinante último de la victoria de tal o cual competidor en una carrera de natación moderna (independientemente

³ Aunque resulte imposible determinarlos de forma precisa.

del estilo particular), ha dejado de ser el propio ser humano. La victoria la determina una computadora que magnifica (para el ojo humano) la "real" diferencia (esencialmente) infinitesimal de una ventaja. A este respecto, el hombre no puede sentirse más que aliviado de contar con un árbitro realmente imparcial ante situaciones deportivas (humanamente) controversiales.

Internet es pretendido por el hombre como una herramienta computacional inmanente. La base energética de cualquier proceso computacional es la energía eléctrica. La energía eléctrica no es más que el cómputo (como registro histórico) de la interrupción (y/o restitución) de un flujo cualquiera. En la medida en que se está garantizado un suministro constante (que no continuo) de dicha energía (más allá de cómo se produzca), Internet existe; y por así decirlo, vive.